

Ante bureles que punteaban y con nervio, Enrique Ponce de Valencia estuvo soberbio

Por **ENRIQUE GUARNER**

La mejor definición que conozco acerca del valor en el torero aparece escrita en la "Filosofía de los Toros" por Francisco Montes "Paquiro" cuando dice: "La valentía es la que nos mantiene delante de los astados con la misma serenidad que tenemos cuando no están presentes". A continuación el célebre diestro de Chiclana agrega: "Es la verdadera sangre fría para discernir en el momento de acierto, lo que debe hacerse frente al burel". Por lo tanto, el valor no es otra cosa que una aptitud consciente o un sentimiento que nos lleva a arrostrar el peligro sin miedo.

Desafortunadamente esta virtud es confundida con frecuencia con la temeridad, que no resulta otra cosa que algo inconsciente, o sea, un impulso instintivo que demuestra la animalidad que existe en todo ser humano. Podría decirse que los toreros sienten temor ante el peligro, pero algunos como Enrique Ponce lo gran vencerlo por la confianza que tienen al utilizar su técnica. Esto fue lo que sucedió la tarde de ayer cuando el diestro valenciano se enfrentó en primer lugar con un animal bronco y lleno de peligro que no pasaba ante su muleta, pero el diestro le exprimió los muletazos uno a uno haciendo que la gente se pusiera de pie para ovacionar cada pase que ejecutaba. El quinto era quedado, punteando en forma constante cada vez que recorría el cuerpo del torero, pero éste valiéndose de su dominio le extrajo series en redondo difíciles de concebir. El público no "patriotero" supo apreciar esta increíble faena que además culminó cuando Ponce echándose por derecho encima del toro introdujo el acero en todo lo alto ganándose dos merecidísimas orejas.

Miguel Espinosa supo aprovechar la facilidad del tercero brindándonos algunas buenas series tanto con la derecha como con la izquierda y también me gustaron sus cambios de mano. Asimismo mató de buena entera y recibió el premio de un apéndice. Por último escasos progresos ha tenido el joven Federico Pizarro quien se ha vuelto pueblerino y vulgar tendiendo más a la temeridad que al dominio.

Juicio crítico

Ante casi un lleno hicieron el paseo de cuadrillas: Miguel Espinosa de lila, Enrique Ponce en azul rey y Federico Pizarro de azul marino. Los tres ternos van bordados en oro y después de retirar un bonito adorno floral y saludar los toreros se inicia la corrida.

El ganado

Se lidió una corrida de don Javier Garfias que procedía del Rancho de los Cúes situado en el municipio de Huimilpan en Querétaro. Podemos afirmar que cuatro de los astados arañaban la edad reglamentaria y otros dos no presentaban el desarrollo de sus cabezas para asegurar que habían cumplido los cuatro años. Estos últimos fueron el tercero y el sexto que dejaban duda por su falta de trapío, cara limitada y testuz demasiado corto. En cuanto a su pinta predominaron entre los Garfias los cárdenos entrepelados.

En relación a juego tomaron un total de diez puyazos la mayoría de ellos recargando. También cabe agregar que tuvieron hasta 7 caídas. Detallándolos el que abrió plaza estaba muy bien presentado y poseía facilidad en su recorrido, aunque no humillaba lo suficiente. El segundo cornicorto hizo cosas raras en los dos primeros tercios volviéndose bronco y buscando al torero al llegar a la muleta. Solamente el dominio de Enrique Ponce pudo con él. El tercero bastante chico se compuso en el último tercio pero no fue aprovechado por el bisoño Pizarro. Me

gustó muchísimo el cuarto que aunque tendía a refugiarse en tablas pasaba completo y era noble. El quinto punteaba por los dos lados, pero Ponce se impuso exprimiéndole gran faena. No valió nada el que cerró plaza.

Miguel Espinosa

Este torero indolente a lo largo de casi 17 años de repente nos da una sorpresa y ayer, aunque fuera con cuentagotas, ejecutó algunas buenas series tanto en redondo con la derecha como en los naturales. Esta situación hizo que se le aplaudiera fuertemente aunque su faena tuvo demasiados altibajos y no fue lo ligada que hubiéramos deseado.

Se enfrentó en primer lugar a "Colmenareño" con 548 kilos al que recibió con lance moviéndose y de lejos. Con la muleta toreó con el pico y sin demasiado aguante, por lo que hubo un grito que la reseñaba: "Armillita, vienes de relleno", pero ni por ésas se arrimó matando saliéndose de la suerte con estocada desprendida.

El cuarto se denominó "Cuentacuentos" con 525 por peso y Miguel volvió a torear de capa sin aguante. Tengo que decir aquí que el burel se estrelló contra un peto al que rompió y ¡oh, sorpresa! salieron del mismo pedazo de uncel, para festejar la Navidad, en lugar de la borra que indica el reglamento. Tal vez la próxima vez saldrán del famoso peto palomas y conejos para darle amenidad al espectáculo. Volviendo a la faena de Miguel diré que al principio no se acopló, pero de repente surgieron buenos redondos que justamente animó al público. También vimos algunos excelentes naturales y cambios de mano que solamente tuvieron el defecto de aprovechar el viaje del toro hacia las tablas. Mató de buena estocada en lo alto y ganó una



Véase la figura vertical que captó Gustavo Benítez en este redondo con la derecha de Enrique Ponce.

oreja por no haber sido apático e indolente como acostumbra.

Enrique Ponce

He aquí un torero extraordinario capaz de poder con cualquier toro. Muchos nos preguntamos qué sucederá el día que le toque un cornúpeto de bandera, puesto que desde que llegó a México no le ha tocado un lote que valga la pena. Ayer se enfrentó en primer lugar a "Centinela" con 534 kilos que desde el principio hizo extraños, pero aún así Enrique lo recibió con cinco preciosas verónicas, revolera esplendorosa y un lance soltando el capote. Con la muleta después de doblarse obligó a pasar a su alrededor a un burel bronco y peligrosísimo. Hubo dos naturales increíbles que pusieron a todo el público de pie aplaudiendo. También valieron la pena los forzados de pecho que en este torero pueden iniciarse desde una trincherrilla teniendo fantástica longitud. El valenciano dejó una entera algo caída, pero fue ovacionado en los medios.



Miguel Espinosa salió de su letargo y produjo, aunque fuera con cuentagotas, algunos excelentes muletazos.

El quinto se denominó "Caudillo" con 479 kilos y vimos cuatro verónicas y media con aguante y jugando bien los brazos. También valió la pena un quite con lances templadísimos. La faena ante un burel que punteaba por los dos lados no tuvo desperdicio iniciándose con pases de la firma y trinchera. Después en los medios surgieron tres series de redondos inenarrables y los cambios de mano seguidos por el obligado de pecho. Todo esto realizado con un toro peligrosísimo que iba punteando. Me gustaron mucho sus naturales y un abaniqueo final. Mató echándose sobre el toro con lentitud dejando la espada en buen sitio para llevarse dos merecidísimas orejas.

Federico Pizarro

Como los cangrejos va para atrás y de aquel torero que planteaba cierta clase no queda nada, excepto temeridad que no lo lleva a ningún lado. En algunos momentos de su labor de ayer me dio pena por su falta absoluta de progreso y su necesidad de volverse un diestro pueblerino.

Su primero fue el novillo "Quita sueños" con 482 kilos y vimos lances descompuestos, intentos frustrados de navarras y una faenita llena de enganches y sin el menor mando. Hasta le rompieron la muleta y sólo por casualidad surgió algún pase con la franela que valiera la pena, con un burel facilon que se prestaba a lucimiento. Mató mal de estocada trasera, tendida y contraria. No pudo hacer nada con el sexto "Garboso" con 485 por peso, otro novillito al que recibió absurdamente con chicuelinas atropelladas en los medios. Luego en el quite vinieron navarras y yo le sugeriría que lo hiciera al revés, o sea, vueltecitas cuando sale el toro y recortes después de los puyazos. No valió nada su faena de muleta y a las claras se ve que no aprendió nada de Ponce. Mató de pinchazo y media.

En resumen, Enrique Ponce con el toro nervioso se vio poderoso.